

- La Iglesia asistió en sus necesidades básicas a más de 4,3 millones de personas.

La Conferencia Episcopal Española ha hecho pública la Memoria Justificativa de Actividades correspondiente al ejercicio 2011, en la que se recogen datos de diversas fuentes, entre otras las 69 diócesis españolas. Para ello, ha encargado una auditoria externa a la prestigiosa auditora internacional PwC. La memoria se divide en dos partes. En la primera se detalla la asignación tributaria de dicho año y el reparto del Fondo Común Interdiocesano y en la segunda se ofrecen datos sobre las diferentes actividades de la Iglesia en nuestro país, ilustrando la gran labor que la Iglesia desarrolla y justifica el empleo de los recursos obtenidos mediante las aportaciones libres y voluntarias de los contribuyentes.

La Actividad desplegada, en el ámbito pastoral, educativo, cultural y asistencial, supone un ahorro de miles de decenas de millones de euros para las arcas públicas. Se revela así la Iglesia como uno de los agentes más activos para paliar los efectos de la actual crisis que sufre nuestro país.

Cada euro que se invierte en la Iglesia rinde como 2,39 € en su servicio equivalente en el mercado, gracias a la entrega generosa de miles de personas que se realiza aplicando los criterios de gratuidad de los recursos y eficacia de su uso. Los centros católicos concertados suponen un ahorro al Estado de 4.091 millones de euros. La actividad caritativa y asistencial de la Iglesia ha aumentado en 2011, año en el que fueron atendidas 4.310.772 personas en sus necesidades básicas (comedores sociales, centros de acogida, de promoción de trabajo, de víctimas de la violencia, etc.). Destacan los centros para mitigar la pobreza, que son un 60% del total (7.743).

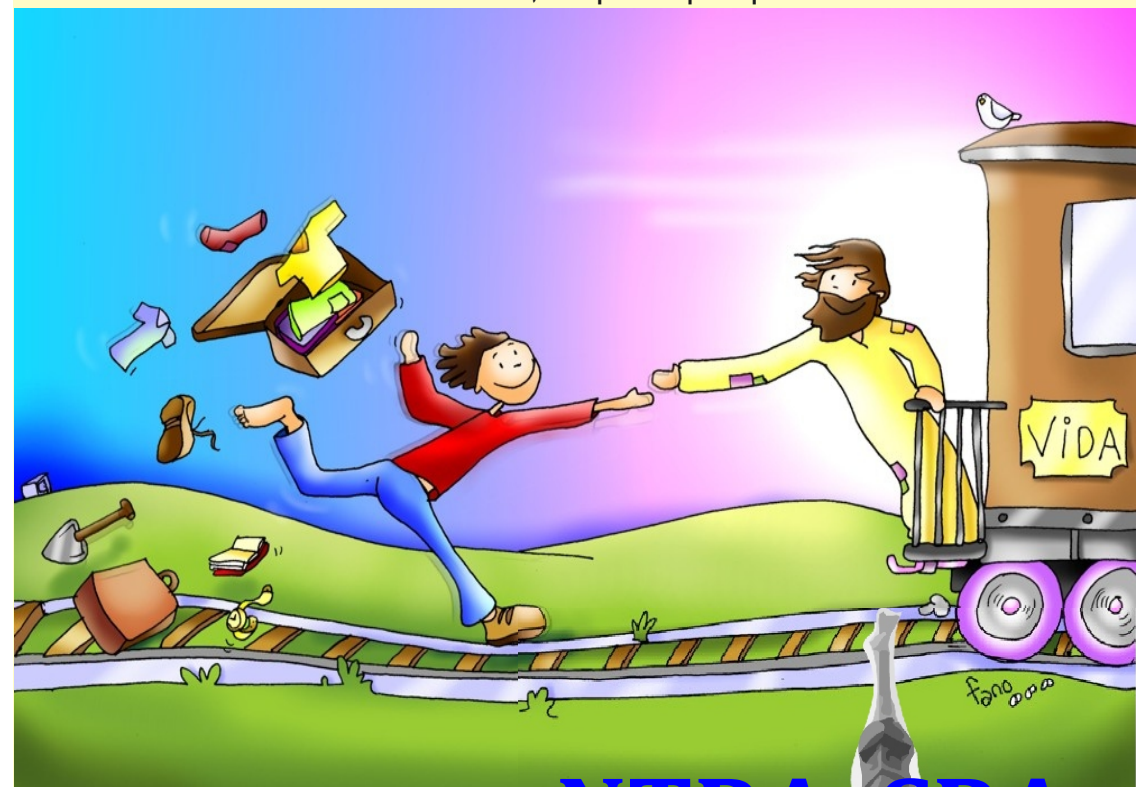
- Horario de verano. Eucaristías dominicales.

Desde el próximo domingo, 7 de julio y hasta el domingo 8 de septiembre se suprime la Misa de las 11 de la mañana.

El horario de los domingos y festivos es el siguiente:

Mañana: 9, 10, 12 y 13 horas Tarde 20 horas

Con este número de "Comunidad en Camino" dejamos de publicar nuestra Hoja Parroquial hasta el mes de octubre. Continúa la información en www.parroquiadeatocha.es



“El que echa la
mano al arado y
sigue mirando
atrás, no vale
para el reino de
Dios”

**NTRA. SRA.
DE ATOCHA**



13° T. ORDINARIO (30 de Junio 2013)

El tema central de las lecturas de este Domingo es el “seguimiento” de Cristo. Ante la evidencia de lo que es voluntad de Dios, para un verdadero cristiano, no hay más que una respuesta: aceptar0la por encima de las consecuencias que nos pueda exigir.

San Lucas nos cuenta que Jesús, *“mientras iba caminando, le dijo uno: Te seguiré a donde vayas; y Jesús le respondió: Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza. A otro le dijo: Sígueme. El respondió, déjame primero ir a enterrar a mi padre... Y Jesús le contestó: el que echa mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de Dios”*.

Las condiciones que pone Jesús para “seguirle” son tres: abandonar toda seguridad; la verdadera seguridad está en la voluntad de Dios; subordinarlo todo al anuncio del Reino; y no echarse jamás atrás.

En este sentido, San Francisco de Asís nos muestra hasta donde debe llegar la radicalidad en el seguimiento de Jesús. Después de una vida disoluta, cuando descubre cual es la voluntad de Dios sobre él, renuncia a su vida confortable; y no acepta que nada ni nadie le impida hacer en su vida la voluntad de Dios. Cuenta sus biógrafos que, cuando su padre acompañado del Obispo de su ciudad, le suplica, incluso le exigen que renuncie a su decisión de consagrarse a la voluntad de Dios; él se despoja de sus ricas vestiduras, tirándolas a los pies de su padre, para seguir la radicalidad del “seguimiento” de Cristo en la más estricta pobreza. ¡Qué bien ha entendido, nuestro Papa actual, lo que significa presidir en nombre de Cristo la Iglesia, al tomar como nombre para su pontificado el del pobre San Francisco de Asís...! Es todo un “signo” de la radicalidad del seguimiento de Cristo, que debe ser el estilo y ejemplo de la Iglesia para la humanidad.

San Pablo nos recuerda, (segunda lectura), la necesidad de ser “libres” para poder hacer la voluntad de Dios: *“Hermanos, vuestra vocación es la libertad: no una libertad para que se aproveche el egoísmo; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor: Porque toda la ley se concentra en esta frase: ¡Amarás al prójimo como a ti mismo!”*.

Y amar al prójimo de verdad exige una entrega radical y generosa . Entonces sí somos cristianos de verdad, según Dios.

Reyes 19, 16.19-21
Gálatas 4, 31-5,1.13-18.
Lucas 9, 51-62

La actual crisis económica se está prolongando en el tiempo y no sabemos como ni cuando terminará. Mientras tanto golpea a nuestras familias, amigos y vecinos, viéndose obligados a enfrentarse al paro, el desahucio, la falta de recursos para resolver problemas de salud, la precariedad de alimentación de muchos niños...

Poco a poco vamos descubriendo que la vertiente económico financiera de la actual situación desemboca en una crisis de humanidad. El sistema que dirige en estos momentos la marcha de nuestros destinos es objetivamente inhumano, lleva a una minoría de poderosos a un bienestar insensato y deshumanizador salpicado en demasiados casos de corrupción, mientras las grandes masas se hunden en la pobreza más desesperanzada.

La sociedad responde entre la impotencia, la desmoralización, la rabia y las protestas que brotan cuando menos se espera.

Esta crisis económica nos está invitando a los seguidores de Jesús a dar pasos hacia un modo de vida más sobrio, compartiendo con los necesitados lo que tenemos y sencillamente no necesitamos para vivir con dignidad. Hemos de hacernos preguntas muy concretas si queremos seguir a Jesús en estos momentos.

Lo primero es revisar nuestra relación con el dinero: ¿Qué hacer con nuestro dinero? ¿Para qué ahorrar? ¿En que invertir? ¿Con quienes compartir lo que no necesitamos? Luego revisar nuestro consumo para hacerlo más responsable y menos compulsivo y superfluo: ¿Qué compramos? ¿Dónde compramos? ¿Para que compramos? ¿A quienes posemos ayudar a comprar lo que necesitan?

Son estas preguntas las que deben llegar al fondo de nuestra conciencia y también a nuestras familias, comunidades cristianas e instituciones de la Iglesia. No haremos gestos heroicos, pero si daremos pequeños pasos en esta dirección y conoceremos la alegría de seguir fielmente a Jesús contribuyendo a hacer la crisis de algunos un poco más humana y llevadera.